

HACE CIEN AÑOS

Concurso Aerostático

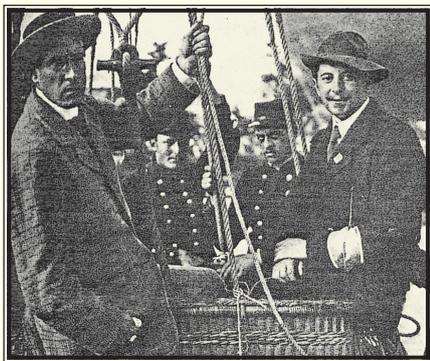
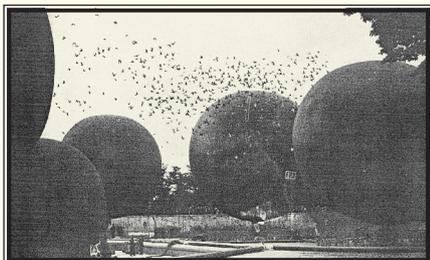
París, la ciudad de la luz, fue la escogida para celebrar, a finales del verano de 1914, hace ahora cien años, un curioso (y accidentado, como les contaremos más adelante) concurso aerostático.

La jornada comenzó con la suelta de 5.000 palomas mensajeras, que volaron hacia el mismo cielo que, minutos después, surcarían las decenas de aparatos reunidos para la ocasión.

El concurso, convocado por el Aero-Club de Francia, estuvo marcado por el accidente sufrido por el globo "Toto", que tripulaban los Sres. Blanchet y Duval, y que, en pleno ascenso, "se enredó en las ramas de un árbol, rompiéndose las cuerdas de la barquilla, que cayó violentamente al suelo, arrastrando a sus tripulantes que sufrieron heridas de consideración".

"La Ilustración Española y Americana" publicaba varias imágenes de la jornada estival, incluyendo la de los tripulantes accidentados (una imagen tomada probablemente antes del siniestro, dada la sonrisa del Sr. Duval).

N. de R.



Los curiosos Mill's Hotels de Nueva York

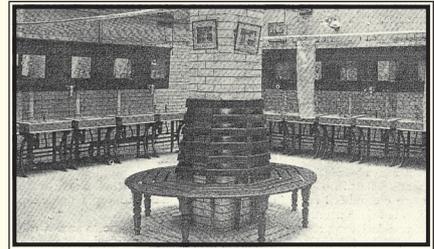
En pleno siglo XXI nos gusta leer reportajes como este, publicado en "La Ilustración Artística" a finales del verano de 1914. El semanario dedicaba dos páginas a los Mill's Hotels, unos curiosísimos establecimientos instalados en Nueva York (llegó a haber tres en la Gran Manzana) dedicados a hombres con pocos recursos que buscaban una vivienda digna.

"Son unas inmensas casas de dormir construidas por un millonario, algo filántropo y algo especulador también, y en las cuales son admitidos de noche los hombres sin domicilio, no las mujeres, mediante el pago de una peseta, cantidad que en aquella metrópoli es casi la unidad monetaria más baja".

El semanario visitaba uno de los establecimientos y daba todo lujo de detalles (además de los que se pueden observar en la imágenes que acompañaban al texto y que reproducimos acompañando a estas líneas). "Es un caserón inmenso, de ocho pisos; en la planta baja, dos taquillas en donde se entregan las llaves de los cuartos, previo pago de los veinte centavos; en el centro, un patio con cubierta de cristales cerrado por los cuatro lados del edificio, especie de pozo inmenso y muy claro en cuyo fondo se agita durante el día la clientela del Mill's Hotel".

"Los cuartos, en número de 1.554 son estrechos como camarotes, pues solo tienen siete pies de largo por seis de ancho, y sus puertas no tocan al suelo ni al techo. Están separados entre sí por tabiques de la misma altura que la puerta, de manera que, aunque siendo independientes unos de otros, se comunican por arriba y por abajo".

"En cada piso, en el rellano central, hay lavabos con toalla y jabón gratuitos (...) en los sótanos hay el departamento de duchas: cincuenta cabinas con aparatos automáticos están a la disposición gratuita de los parroquianos. Al lado de las duchas, varias tinas de piedra sirven para el lavado de la ropa, operación que cada uno ejecuta personalmen-



te, secando luego las prendas lavadas en un secadero caliente instalado allí cerca".

Las normas que regían en el establecimiento eran de obligado cumplimiento: "los cuartos han de estar desocupados a las nueve de la mañana y quedan libres hasta las cinco de la tarde; durante este tiempo se cambia la ropa de las camas y se procede a la limpieza de los cuartos".

También había servicio de comidas, muy económico, pero con una condición muy estricta: "no beber ni una gota de alcohol".

"La clientela ordinaria de este establecimiento —contaba "La Ilustración Artística"—la forman empleados, estudiantes, enfermeros...etc (...) Los Mill's Hotels no son asilos, sino verdaderos hoteles filantrópicos muy bien organizados".

Siguiendo el rastro de esta iniciativa Sejemplar, hemos sabido que, en la actualidad, cien años después, el edificio en el que estaba situado el establecimiento protagonista del reportaje es un complejo de apartamentos...

Santana Fuentes

